

F L A C S O

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede - Quito

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MASTER
EN CIENCIAS SOCIALES, CON MENCIÓN EN
ESTUDIOS DEL DESARROLLO.

DIRECTOR

Carlos Larrea Maldonado

CO-DIRECTOR

Rodrigo González Kelz

ASESOR

Nicanor Jácome Bohórquez

Agosto 1.980

INDICE GENERAL

	Pag.
INTRODUCCION GENERAL	1
I. CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS MOVIMIEN- TOS SOCIALES URBANOS EN AMERICAN LATINA	10
II. EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA LATINA	35
III. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUA- TORIANA Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO	51
IV. EL COMITE DEL PUEBLO, UNA VISION HISTORICA	72
V. EL COMITE DEL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD	93
VI. LA COMPOSICION SOCIOESPACIAL	108
VII. LA COMPOSICION SOCIOOCUPACIONAL	126
VIII EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO	138
IX. CONCLUSIONES	158
ANEXOS.	

CAPITULO II

EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA
LATINA

INTRODUCCION

La situación actual dominante es que los países de América Latina se encuentran insertos en el sistema capitalista mundial y, por ende, para llegar a establecer sus estructuras básicas de funcionamiento es necesario hacer referencia a las características más generales sobre las cuales se articulan 1/.

Partiremos del supuesto que además de los condicionamientos externos existen también otros, de carácter interno, que participan en la configuración de la estructura espacial y regional de las diversas formaciones sociales. De ahí que creemos que resulta difícil entender los problemas habitacionales, los déficit de la infraestructura urbana, las desigualdades regionales, los procesos de concentración, los movimientos sociales urbanos, etc., si dejamos de hacer referencia al proceso de acumulación capitalista y a las diversas modalidades que éste va asumiendo en los países de América Latina.

1/ Existen quienes consideran que puede exceptuarse el caso de Cuba; nosotros sostenemos sin embargo, que este país, aunque de una manera diferente también está articulado al sistema capitalista que es el dominante a nivel mundial.

Para empezar nuestro trabajo, estamos tomando como punto de apoyo, uno de los postulados básicos de Castells, quien dice:

"Los procesos de concentración espacial de la población y las actividades que se consideran comunmente como características de lo 'urbano', no son sino la consecuencia y la expresión histórica del proceso de reproducción. Lo cual quiere decir que para entender los fenómenos urbanos es necesario estudiarse los mecanismos de tal proceso en lugar de remitirse a la organización de las formas espaciales..."^{2/}

EL IMPERIALISMO Y EL INTERCAMBIO DESIGUAL

El modo de producción capitalista, en especial en los países periféricos, se caracteriza por su tendencia a la expansión permanente; a través de procesos que deforman, destruyen y/o recrean las formas de producción anteriores, todo lo que se realiza en la perspectiva de encontrar mejores condiciones para valorizar y reproducir el capital.

Es desde éste punto de vista cómo debemos comprender el interés de los países centrales por el desarrollo de las na-

^{2/} CASTELLS, Manuel. Clase, estado y marginalidad urbana. En: Estructura de clases y política urbana en América Latina. Ediciones Siap. Buenos Aires, Argentina. pp. 10.

ciones periféricas; este interés se manifiesta en la imposición de elementos deformantes en el desarrollo histórico de estos países en los cuales la acumulación primitiva de capital continúa operándose, de tal modo que han pasado a constituirse en un elemento necesario y difícil de sustituir para la reproducción actual del modelo de desarrollo de los países imperialistas.

En realidad, el Imperialismo a partir de la Segunda Guerra Mundial ha comenzado a privilegiar un mecanismo de apropiación del valor generado por los países periféricos, conocido como el fenómeno del "Intercambio desigual", 3/en un proceso en el cual a las formaciones sociales de transición bloqueada, se les asigna la función de abastecedoras de materias primas y de productos manufacturados intensivos en mano de obra para el mercado mundial -en especial para los países imperialistas- garantizando de esta manera precios relativamente bajos. Estos son posibles de conseguir por la reducida remuneración al trabajo que se paga en

3/ "Por 'intercambio desigual', queremos significar que las economías del centro están en condiciones de comprar los productos provenientes de los países menos desarrollados a precios bajos, y venderles a estos últimos sus productos a precios elevados. De este intercambio desigual resulta una transferencia oculta de una cantidad considerable del excedente de la periferia hacia las economías del centro por el canal del comercio internacional". SAIGAL, Jagdish. Reflexiones sobre la teoría del "intercambio desigual". En: ¿Cómo funciona el capitalismo? AMIN, Samir. Siglo XXI editores. España 1977. pp.113.

los países del capitalismo periférico y por los mecanismos de intercambio desigual que el conjunto del sistema de dominación impone.

Lo que hace posible que se establezca éste mecanismo de intercambio desigual, no es sólo la abundancia de la mano de obra, sino la presencia en los países periféricos de la llamada heterogeneidad estructural, 4/en tanto la persistencia de las formas de economía precapitalista permiten que a nivel de todo el sistema se abarate el costo de reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo y, con ello el conjunto de los elementos que constituyen su remuneración.

"Se sabe que la agricultura de alimentación, en los países subdesarrollados, permanece casi totalmente al margen de la esfera de la producción capitalista, pero está, directa o indirectamente en relación con la economía de mercado mediante el abastecimiento de mano de obra alimentada en el sector doméstico, o de alimentos de exportación producidos por campesinos alimentados con sus propios productos. Esta economía pertenece por lo tanto a la esfera de la circulación del capitalismo en la medida que lo provee de fuerza de trabajo y alimentos, mientras que permanece fuera de la esfera de producción capitalista por cuanto el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones de producción son de tipo do-

4/ Para profundizar en este punto ver: Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Siglo XXI Editores. México 1980. pp.s. 101 - 126.

méstico y no capitalista. Las relaciones entre ambos sectores, capitalista y doméstico, no pueden considerarse como relaciones entre dos ramas del capitalismo, lo que es suficiente para explicar el intercambio desigual: la relación es entre sectores donde dominan relaciones de producción diferentes. Es a causa de las relaciones orgánicas que se establecen entre economías capitalistas y domésticas, que el imperialismo pone en juego los medios de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y al mismo tiempo de la prosperidad del sector capitalista" 5/

De esta manera, es mediante el mecanismo del intercambio desigual como los países imperialistas absorben una parte sustancial del excedente generado en los países periféricos, obligando con ello a la explotación de la fuerza de trabajo, trabando aún más el desarrollo de las fuerzas productivas y reproduciendo las relaciones de dependencia.

EL ROL DE LA FUERZA DE TRABAJO BARATA

Desde esta perspectiva, en los países en donde el principal producto de exportación es intensivo en mano de obra, se hace necesaria la presencia de una fuerza de trabajo barata, para

5/ MEILLASOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI Editores, México, 1978. pp. 137.

que de ésta manera, aquel sector ligado al comercio exterior, pueda realizar su plusvalía a nivel internacional. Así, existe casi siempre un sector de la burguesía partidario de un modelo económico que imponga condiciones de remuneración al factor trabajo, cercano a los niveles de subsistencia y, además, incentiva prácticas que posibiliten que las clases subalternas sean las que costeen una parte significativa del costo de su propia reproducción.

Sin embargo, éstas peculiaridades de las formaciones periféricas del capitalismo, hay que entenderlas ubicadas dentro de un modelo de acumulación capitalista a escala mundial, el cual de ninguna manera tiene un carácter lineal ni uniforme, sino que es heterogeneo y posibilita que con mucha flexibilidad se articulen empresas de elevada composición orgánica de capital con otras cuyas modalidades de producción difícilmente pueden ser caracterizadas como capitalistas.

La presencia de una economía natural o doméstica en pleno sistema capitalista -cuyo elemento propulsor y dominante son empresas de una alta densidad de capital- no tiene nada de anacrónico ya que el capitalismo no se organiza para proveer a los trabajadores de los medios de vida necesarios para su subsistencia, sino para realizar un excedente que sea apropiado privadamente.

EL PROCESO DE METROPOLIZACION EN AMERICA LATINA

Además del problema de la explotación de la fuerza de trabajo, en América Latina existen consecuencias de las modalidades de reproducción capitalista que se expresan en manifestaciones espaciales, como por ejemplo, el llamado proceso de metropolización y de las desigualdades regionales 6/.

En efecto, según lo plantea Frenkel 7/, el proceso de industrialización en las economías de mercado implicó un incremento de las desigualdades regionales y de la heterogeneidad en la distribución del ingreso. Esta tendencia es aún mayor en el caso de los países de América Latina.

De tal suerte, que en América Latina existe una acentuada concentración geográfica y fuertes disparidades entre distintas regiones de la formación social. Este fenómeno que se remonta

6/ En el caso del presente trabajo, interesa resaltar que el proceso de urbanización en los países periféricos trae consigo una serie de fenómenos que ocurren en las grandes ciudades; como son la tugurización, la aparición de los barrios "periféricos" y la segregación socioeconómica.

7/ FRENKEL, Roberto. El intercambio desigual en el comercio interregional. Reprógrafía Biblioteca FLACSO, Quito. pp. 2 y 3.

al modelo primario exportador, ha sido reforzado por el proceso de industrialización, ya que éste tendió a aprovechar la infraestructura creada para la fase anterior.

"El proceso de metropolización y concentración geográfica de la industria tiene su origen en la configuración espacial de las economías latinoamericanas que se dió en la etapa de 'expansión hacia afuera'^{8/}

En las últimas décadas, la industrialización latinoamericana, por su carácter de prematura oligopolización, se tendió a localizar de preferencia en las grandes ciudades, buscando de esta manera conseguir economías externas y de escalas. Así, la mayoría de las ramas fueron adquiriendo una estructura oligopólica.

El anterior rasgo, acentuó aún más el proceso de concentración urbana, el que según datos de la CEPAL, ya para la década del 60 se expresaba en el hecho que, "... en 15 de los 21 países de la región, la mitad o más de la mitad de la población urbana vivía en una sólo ciudad"^{9/}

^{8/} LARREA, Carlos. Movimientos sociales urbanos en América Latina: integración y ruptura política. FLACSO, Quito, 1979. pp. 8.
^{9/} CEPAL. La distribución regional de las actividades económicas. Algunos antecedentes. Mimeo. FLACSO, Quito s.f. pp. 10.

Así la concentración de la actividad económica en mayor grado que la misma concentración de la población, consolida diferencias marcadas en los niveles de ingreso entre diferentes regiones del país -a más de las que se derivan de la estructura social- de tal manera que el retraso de ciertas áreas se debió no sólo a aislamiento del proceso económico del resto del país, sino más bien fue consecuencia de su forma de articulación con la región más moderna.

De esta manera el proceso de industrialización en América Latina tiende a hacer del territorio nacional de los diversos países, un "hinterland" tributario de uno o, pocos "polos de desarrollo".

Junto a lo anterior, se manifiesta una contradicción adicional, ya que las economías de aglomeración que se generan en las ciudades en que se localiza la industria, producen beneficios que son apropiados en forma privada, pero las deseconomías que el mismo proceso crea, tienen que ser costeadas por la sociedad en su conjunto.

Además de esto, el proceso de industrialización lati-

noamericano, en este contexto, se caracteriza por crear pocas plazas de trabajo, situación que tiende a agravarse aún más si se considera que la instalación de plantas fabriles implica necesariamente la descomposición de ciertas ramas de la artesanía, por lo tanto, la industria está lejos de constituirse en una actividad que ayuda a solucionar el déficit ocupacional.

EL PROBLEMA URBANO EN AMERICA LATINA

El modelo de acumulación, cuyas características básicas ya hemos esbozado, produce una serie de transformaciones dentro de la estructura económica y social de las formaciones sociales latinoamericanas -industrialización dependiente, descomposición de la estructura agraria tradicional, decadencia del artesanado, etc.- de tal manera que da como resultado la presencia de una considerable masa de desocupados y subocupados en las principales urbes latinoamericanas.

"La combinación de una inmigración en gran escala y una tasa insuficiente de creación de empleos en el sector 'moderno' de la economía ha provocado el surgimiento de un cierto número de actividades urbanas que no reciben directamente los beneficios del crecimiento y proporcionan tan sólo empleos inestables y mal remunerados" 9/

9/ PEATIE, Lisa. La organización de los marginales. Mimeo. Biblioteca FLACSO. Quito. pp. 107.

Es justamente esta situación, que se da paralelamente a la presencia de un débil proletariado industrial latinoamericano, lo que permite y le otorga mayor significación a ésta "nueva" contradicción que se manifiesta en la esfera del consumo, la cual debe entenderse vinculada a una relación antagónica que se da entre las necesidades de la acumulación de capital y las crecientes exigencias de reproducción de la fuerza de trabajo.

"Producto de ésta contradicción tenemos, de un lado, una utilización intensiva de la ciudad (incremento y apropiación de la renta urbana, concentración de la inversión en los sectores más rentables, producción a los mínimos costos, etc.) y por otro, la aparición de los movimientos sociales urbanos que definen su práctica en razón de depender del nivel históricamente definido, que alcanza la reproducción de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que busca incorporar nuevos elementos a dicha reproducción" 10/

Por otro lado, el mismo hecho que el trabajo no corresponda integralmente a la satisfacción de las necesidades, nos indica que los problemas relativos al consumo están vinculados de modo directo con la forma de producción y apropiación de los bienes y servicios consumibles. Sin embargo a pesar de ello, existe la tendencia en los sectores populares a considerar su situación en cuanto consumidor, separa-

10/GUERRERO, Raúl y Abelardo Sánchez. La trampa urbana. Desco, Lima, 1978. pp. 18.

damente de su articulación en el proceso productivo, al punto que esto da origen a que se generen comportamientos sociales distintos en cada uno de estos campos del problema: la reivindicación urbana y la reivindicación salarial.

Es esto justamente, lo que ha permitido que la reivindicación urbana de los sectores populares haya podido ser encuadrada en diversos proyectos políticos -populistas, corporativistas, reformistas, etc.- mediante los cuales diversos sectores de las clases dominantes han recuperado la organización reivindicativa de la producción para mantenerla en la esfera del consumo, donde su neutralización política aparece como más factible.

Por esto, para poder entender en su cabalidad el contenido de las políticas urbanas en general, es imperioso llegar a concebir a la ciudad dentro de un proceso histórico, que es el producto de las relaciones sociales generadas al interior del modo de producción capitalista.

Desde esta perspectiva, el Estado capitalista debe ser concebido como un ente que cumple en el ámbito urbano un papel extremadamente contradictorio. Sabemos que de ninguna mane-

ra representa el "bien común", como lo difunde la ideología burguesa, sino que como lo señala Borja 11/, éste debe cumplir a la vez y, con los mismos aparatos, funciones que se oponen entre sí: asegurar la reproducción de la acumulación de capital; garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, pero sin contar con medios suficientes para crear y mantener el equipamiento colectivo; organizar la ciudad al servicio de la producción, pero procurando que al mismo tiempo se asegure el control represivo e ideológico de las clases y sectores populares.

Se trata de un antagonismo de clase que opone a los intereses privados de la acumulación capitalista a las necesidades reproductivas de los sectores populares 12/.

Sin embargo, si bien los medios de consumo colectivo no resultan rentables para el capital cuando se trata de atender la demanda de los sectores populares, estos elementos deben existir para que la fuerza de trabajo pueda reproducirse. Estamos en pre-

11/BORJA, Jordi. Movimientos sociales urbanos. Ediciones Siap. Buenos Aires, 1975. pps. 33-35.

12/SANCHEZ, Abelardo y Julio Calderón. El laberinto de la ciudad. Políticas urbanas del Estado. 1950-1979. Desco, Lima, 1980. pp. 23.

sencia así de una contradicción básica del sistema capitalista: el capital requiere que estos servicios existan para que se reproduzca su fuerza de trabajo; sin embargo no invierte en ellos debido a su poca rentabilidad y alto costo. Existe, de esta forma, un constante déficit de servicios y equipamiento de consumo colectivo que el Estado debe entrar a resolver.

Pero también el Estado y las clases dominantes han intentado resolver ésta contradicción de otra forma, legando en la propia población su proceso de reproducción, mediante la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, con lo cual es posible satisfacer la necesidad de acumulación reduciendo los niveles de reproducción de los sectores populares.

Así entonces, el proceso de apropiación de un terreno urbano mediante el ahorro y la posterior autoconstrucción de la vivienda, ha pasado a constituirse en la "solución" más generalizada que adoptan los sectores populares para resolver el problema del alojamiento, de tal forma que el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo recae en gran porcentaje en ellos mismos 13/.

13/Nos referimos a los programas de autoconstrucción, esfuerzo propio, entrega de "lotes con servicios"; que los gobiernos han empezado a implementar basados en esta concepción. Para el caso del Comité del Pueblo, ver Capítulo VI.

De tal manera el Estado, junto con racionalizar e intentar modernizar el aparato de la construcción, va también reforzando estos otros mecanismos con lo cual asegura la acumulación del capital mediante la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que intenta "integrar" social y políticamente a los pobladores.

La experiencia histórica de América Latina ha demostrado que las clases dominantes ante la emergencia de estos movimientos, siempre en una primera instancia intentaron reprimirlos, pero la dinámica de la propia lucha política les ha demostrado que es posible, con menor dificultad que en el caso de la lucha sindical, institucionalizar esta lucha y, más aún, utilizarla a su favor.

De esta forma, en casi todos los casos los pobladores entablaron a la larga, relaciones con el Estado, recibiendo ayuda asistencial y ligándose a las estructuras políticas dominantes. Solamente en el caso que éstas demandas fueron extendiéndose y profundizándose y, cuando los movimientos populares lograron articularlas a la lucha política más global, sólo entonces éste modelo de dominación pudo ser quebrado, como en el caso de Chile, en donde los sectores populares urbanos fueron capaces de implemen-

tar una plataforma de lucha que superara lo meramente reivindicativo y los pobladores comenzaron a movilizarse en la perspectiva de la toma del poder.

De ahí entonces que, la experiencia señala que cuando las reivindicaciones urbanas de los sectores populares no consiguen articularse a una estrategia política más global, ellas tarde o temprano, se convierten en un campo tributario de las ideologías políticas dominantes, facilitando de esta manera el proceso de la integración-represión de las masas populares.

En síntesis, podemos reiterar como premisa que los conflictos sociales limitados a las reivindicaciones urbanas, tienen intrínsecamente un ámbito restringido -cualesquiera que sean las fuerzas sociales en conflicto- y, que están por ello condenadas a entablar compromisos antes que a plantear cuestionamientos radicales.